

UN PRESTIGIO DESAPARECIDO

El Subayudante don José Luis Albarrán

La Fatalidad, que este año está sumando a la Parca a excesivos compañeros y en proporción semejante a algunos queridos Caballeros del Aire, llevóse para siempre el 29 del pasado al eminente y prestigioso Subayudante José Luis Albarrán.

¿Quién era Albarrán? Los que no le conocieran no podrán concebir que un elemento del Cuerpo de Suboficiales pueda ser lo que era José Luis Albarrán. Sin hipérbole podría definirse, no obstante, así: José Luis Albarrán era en España el creador de una ciencia nueva de la Aviación sin motor, o vuelo a vela.

Para ser un creador es necesario ser un romántico, un idealista, y para ser idealista es necesario ser a la vez un sacrificado, un esclavo de su respectiva idealidad. Desde la fecha del accidente que se llevó a mejor vida al prestigioso Albarrán, ha desaparecido de la Sección Deportiva de los rotativos españoles la información de vuelo a vela. Este era Albarrán, el creador y propulsor de una ciencia que se iba desarrollando merced a su entusiasmo y sacrificios hasta económicos, cuya ciencia se iba infiltrando en los alumnos de la Escuela de Ingenieros Industriales, donde se está recolectando para levantar un busto en el patio al Suboficial Albarrán.

Estos alumnos, sus discípulos, volaban en las mañanas domingueras que probaban los aparatos por ellos construidos, y catalogaba Albarrán los progresos de esta ciencia, de la que era profesor pública y oficialmente reconocido. Este profesorado lo ejercía Albarrán, como buen idealista, gratuitamente, aparejando a esta circunstancia el que rechazaba toda ostentación pomposa a su persona.

No ha mucho, antes de votarse la ley de Suboficiales, dió Albarrán una conferencia sobre Aviación sin motor, en la Escuela de Ingenieros

Industriales, y como salió su fotografía en *A B C* dando la conferencia en traje de paisano, fué arrestado por este motivo. Albarrán, en su arresto, de breves horas, no pensaba más que en que había gustado en dar la conferencia y sacado provecho de ella sus oyentes.

Hace dos años fué comisionado Albarrán a Alemania, en unión de un Capitán, para estudiar y asistir a un curso de vuelo sin motor. En el aeródromo de Wasserkuppe se distinguió notablemente, y sus enseñanzas fueron presentadas esta vez, como en otras, en sendas Memorias que el Consejo Superior de Aeronáutica estudiaba y debatía más tarde.

Contándonos Albarrán los progresos de la Aviación sin motor, le pedíamos varias veces una foto suya para la Revista, ya que leíamos en la Prensa los progresos de este compañero y la Revista no debía silenciarlos, y a nuestro último requerimiento nos contestó Albarrán, ¡diez días antes del accidente!, esta carta íntima, que pone de manifiesto su sencillez y entusiasmo por su arte, ciencia y deporte, como él la denominaba, cuya carta dice más en elogio de este singular compañero del Cuerpo de Suboficiales que acabamos de perder, y que transcribimos como complemento de esta dolorosa información. Dice así:

"Madrid-18-V-32.

Sr. D. Germán Gambón.

Presente.

Mi querido y buen amigo: No creas es sistemática mi negativa a tus requerimientos; es norma que me he propuesto el evitar las propagandas que sólo sean de elogio para mí, pues aun así, he de verme constantemente obstaculizado por quienes creen que éste es mi principal propósito.

En honor a nuestra amistad y tu bondad quiero "ceder" a tus requerimientos para que no me des más la "pelma"..., pero con una condición: que de esto saque en provecho una divulgación de la A. S. M. entre el elemento que lee esa Revista y rehuyas totalmente de elogios, que sinceramente te agradezco, pero en verdad te digo no los deseo, y me he propuesto evitarlos en lo posible.

Como anticipo de mi promesa, te mando tres fotos que tengo en gran estima, por no disponer de otras (la de mi "fachada" la acabo de recibir devuelta de América, por lo que te insisto que no tengo otra, y corroboro mi afirmación anterior de que no disponía de ninguna, y aun ésta, como verás por los emblemas, es ya muy pasada de ocasión). Puedes hacer los clichés si lo crees oportuno y venir una tarde de esta semana (más tarde no estaré en Madrid, pues marcho fuera por unos días) por esta

tu casa. Yo te facilitaré cuantos datos quieras y más, pues tengo un verdadero arsenal de papelotes y archivo de aviación sin motor, sobre lo que puedes hacer una información a tu gusto y según las posibilidades de esa Revista, pero te insisto que rehuyendo los elogios para mí, que, en verdad te digo, de nada me han de valer, y sería por tu parte responder mal a la confianza que deposito en ti.

Si la idea te parece buena, puedes iniciar, a la vez que das a conocer esta ciencia, arte y deporte de los vuelos sin motor en la Revista, iniciar la posibilidad de organizar un club de vuelos sin motor a base del Casino de Suboficiales y Sargentos, para lo que me tendréis a vuestra disposición de manera decidida, al fin de lograr que los compañeros traguen menos microbios de los cafés y bares y puedan gozar de tan sublime arte del volar en el ejercicio de tan sano como poco peligroso deporte.

Para esto sí, amigo Gambón, me tenéis a vuestro lado incondicionalmente, pero para servir de "cotilleo" y "esperpento" en una información de "bombeo", no cuentes comigo, ni debes hacerlo, ya que así te lo pido en nombre de nuestra amistad.

Si esta idea, lanzada por ti mismo en la Revista profesional, llega a ser un hecho pronto, te aseguro que será cuando sienta la satisfacción del verdadero compañerismo, que tan equivocadamente interpretamos generalmente, y para tan poco bueno lo hemos utilizado en colectividad. Tengo tan buenos y queridos compañeros, entre los que gozo de su amistad y afecto particularmente, como detesto las normas que en muchas ocasiones han seguido colectivamente.

Si este comienzo de nuestras relaciones "oficiales" llegan a dar el fruto que sería mi deseo, por bien empleado lo daré, pero si no es así, doy por no escrita esta carta.

Bien sabes cuál es mi afecto y simpatía por ti, amigo Gambón, y con el fervor de estos sentimientos te envío un cariñoso abrazo en espera de tu visita.

José Luis Albarrán."

